

¿Qué ve Jesús cuando te mira? ¿Alguna vez has pensado en eso? ¿Quién eres a los ojos de Dios? Podemos ver estas preguntas reflejadas en las lecturas de hoy.

La carta a los Hebreos nos dice que la palabra de Dios - Jesús, él es la palabra de Dios, ¿verdad? - es capaz de discernir todos los pensamientos de nuestro corazón. Todo le está expuesto; no hay nada que podamos ocultar. Dios sabe todo lo que hemos hecho, todo lo que hacemos y pensamos, y todo lo que haremos o pensaremos. ¿Cómo te hace sentir? ¿Qué ve Dios cuando te mira?

Podemos encontrar la respuesta a esto en el Evangelio. Después de que Jesús le dijo al hombre rico que guardara los mandamientos, el hombre respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven". ¿Y qué hizo Jesús? Jesús lo miró y lo amó. Jesús probablemente ya sabía cuál iba a ser la respuesta del hombre. El hombre se iba a ir triste porque tenía muchas posesiones. No era la respuesta que Jesús le estaba invitando a dar, sin embargo, Jesús lo miró y lo amó. Jesús no solo lo amaba, el lo "Agapao". Agapao. Los griegos tenían al menos seis palabras para el amor. Los que más conocemos son: eros (amor romántico), philia (amistad profunda) y ágape. Agapao es la forma verbal de ágape y ágape es el tipo de amor que Jesús mostró cuando murió en la cruz. Agapao es la palabra usada en Juan 3:16: Dios amó tanto al mundo - Dios tan agapao el mundo - que dio a su único Hijo ... Agapao amor--el amor ágape--es abnegado. Esa es la forma en que Jesús amaba a este joven. Jesús sabía lo que había en el corazón de este hombre. Él sabía que no se alegraría de vender sus posesiones y dárselas a los pobres; pero eso no importaba. Jesús lo amaba. Jesús lo amó y murió por él.

Y Jesús nos ama a todos de la misma manera. Él sabe todo sobre nosotros: lo bueno, lo malo y lo feo. Todo. Pero cuando nos mira, nos ama. Nos ama tanto que murió por nosotros. Nos ama tanto que nos ha dado la Eucaristía para que podamos encontrarnos con él cada vez que recibamos la Sagrada Comunión.

¿Cómo te respondemos? En un comentario sobre el Evangelio de hoy, un escritor dijo que si el joven hubiera visto la forma en que Jesús lo miró, inmediatamente habría vendido todo y regresado a Jesús lo más rápido que pudo. Pero en cambio, se puso triste; en inglés, las escrituras dicen que su rostro decayó. El hombre no vio la mirada en los ojos de Jesús. Estaba demasiado concentrado en cosas materiales. ¿No hacemos a menudo lo mismo? Jesús nos mira, nos ama, nos llama, pero ¿qué estamos haciendo? Lo más probable es que estemos mirando nuestros teléfonos o nuestras mentes estén en el partido de fútbol o en todas las

tareas que nos esperan en casa. No vemos el amor en los ojos de Jesús porque no lo estamos mirando a él.

Hay muchas personas que se sienten no deseadas o que no son amadas. No han visto la mirada en los ojos de Jesús. Quizás los escándalos hayan alejado a algunas personas de la iglesia. Pero creo que mucha gente simplemente se ocupa y gradualmente se olvida de la Iglesia y Dios. No fui criado como católico, pero fui criado en un hogar cristiano. Poco a poco me fui olvidando de Dios. Aparté mis ojos de Jesús y no pude ver el amor que irradiaba de su rostro cuando me miró. Como el hombre rico del Evangelio, yo estaba distraído por mi apego a las cosas materiales. Las cosas materiales del mundo no son malas, Dios las creó para que NO PUEDAN ser malas ... es nuestro apego a ellas el problema. Nuestro apego a las cosas materiales hace que perdamos nuestro enfoque. Dios ya no es el centro de nuestro mundo porque nos hemos hecho a nosotros mismos o a otras cosas Dios y las hemos convertido en el centro de nuestro mundo.

Una de las razones por las que perdemos nuestro enfoque en Dios es que vivimos vidas ocupadas; estamos demasiado ocupados para orar y desarrollar nuestra relación con Dios y saber cuánto nos ama. Podemos mirar a los santos como modelos a seguir para ayudarnos a mantener a Dios en el centro de nuestro mundo. Mantener a Dios en el centro de nuestro mundo es parte de una cita de mi buen amigo y hermano espiritual mayor, el Beato Pier Giorgio Frassati. Pier Giorgio era un hombre muy ocupado. Él era un estudiante de ingeniería. Estuvo involucrado en todo tipo de organizaciones estudiantiles católicas. Fue miembro de un par de diferentes Sociedades de San Vicente de Paúl. Dio mucho tiempo y dinero para servir a los pobres. Y le encantaba escalar montañas con sus amigos. Amaba las montañas. Pero ninguna de estas cosas tomó el lugar de Dios. Era una simple cuestión de prioridades. Si sus amigos querían escalar una montaña en un fin de semana, Pier Giorgio siempre hacía arreglos para que un sacerdote se uniera a ellos o se aseguraba de que hubiera un lugar donde pudieran asistir a misa. Si eso no pudiera suceder, no iría a escalar. Era un joven normal como cualquiera de los que estamos aquí hoy. Provenía de una familia disfuncional. No fue el mejor estudiante. Estaba distraído, aburrido y enojado. Se deprimió. Pero siempre mantuvo a Dios en el centro de su mundo. De hecho, dijo que toda su actividad fue dinamizada por la oración y la Adoración Eucarística. Sabía dónde tenían que estar sus prioridades.

La pregunta para nosotros hoy es, ¿cómo respondemos a Jesús cuando nos mira y nos ama? ¿Respondemos con amor o decimos, “lo siento Señor, estoy ocupado ahora; Me comunicaré contigo cuando pueda ”. Se ha citado a la Madre Teresa diciendo dos cosas sobre las vidas ocupadas. "Si estás demasiado ocupado para orar, ora más fuerte". También dijo: "Si estás demasiado ocupado para orar, estás demasiado ocupado".

Tómate un tiempo para examinar tu día. La mayoría de nosotros podemos encontrar tiempo para Netflix, ver deportes o salir a tomar un café y un millón de cosas más, pero decimos que estamos demasiado ocupados para orar. Si eso te describe a ti, y sí, definitivamente me describe a mí, tenemos que cambiar nuestras prioridades. Será doloroso al principio; se necesitarán algunos ajustes, pero se puede hacer. Si mantenemos a Dios como el centro de nuestro mundo, podemos lograr la objetiva. Y no hay mejor objetiva que el cielo.